

Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun
19
Feb
2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)**

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Iniciamos nuestro camino cuaresmal con la invitación que nos hace el Señor en el libro del levítico, a ser Santos. Vocablo extraño en una sociedad como la nuestra dónde los valores y las actitudes religiosas parecen pasar de puntillas, frente al individualismo, el rechazo al otro, sobre todo al diferente, incluso con violencia.

El marco narrativo de nuestra lectura es la estancia del pueblo israelita en el Sinaí, después de haber salido de Egipto. Una vez allí, Dios establece la alianza con su pueblo y éste recibe sus mandamientos y leyes. Lo esencial de la Ley es que Dios debe ocupar el primer lugar en los valores y en el corazón del pueblo porque el Señor los ha elegido y los ha rescatado de la esclavitud. Para relacionarse con Dios y cumplir con la alianza el pueblo ha de ser santo, y la santificación consiste en el cumplimiento sus preceptos

A continuación, pasa a describir como han de ser las relaciones del pueblo con su prójimo. Vivir la santidad no se reduce al ámbito cultural o comunitario, sino que exige mirar hacia los demás, especialmente a los más desprotegidos de la sociedad. De ahí las prohibiciones de robar, engañar, explotar, cometer injusticias o calumniar. La respuesta a esas actitudes negativas se traduce en un mandato positivo “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El amor al prójimo ha de traducirse en acciones concretas. “Yo soy el Señor”, se repite en cuatro ocasiones como referente y fundamento de la ley. Actuar como Dios quiere es la base de actuación del ser humano. Dios y el prójimo se aproximan en cada uno de nosotros, amar a Dios implica ser prójimo de los hermanos y hermanas. Amar a los demás, practicar la justicia, en acciones sencillas y concretas nos aproxima al corazón y a la santidad de Dios.

Venid vosotros, benditos de mi Padre

El evangelio de Mateo, nos presenta hoy el último pasaje antes de comenzar el relato de la pasión. Ya al comienzo del capítulo 25 nos ha ido instruyendo como *vigilar* es mantener la lámpara encendida y multiplicar los talentos recibidos, ahora el evangelista recapitula algunos rasgos sobresalientes de su teología proyectándolos hacia lo que será el juicio final y definitivo. El texto de Mateo (25,31-46) puede ser considerado como una proyección futura de la vida presente, y podemos dividirlo en tres partes:

La *primera* tiene la función de preámbulo (vv. 31-33) en cuanto que introduce y prepara las dos escenas siguientes. Comienza describiendo la llegada del Hijo del Hombre de manera majestuosa; “en su gloria”, “con todos sus ángeles”, “en su trono” y ante él se congregarán todos los pueblos, señalando que lo importante para separar unos de otros no será la religión, la cultura o la procedencia, sino las obras de caridad.

La *segunda* parte (vv. 34-40) comienza con el grupo que está a la derecha y que ha obrado bien por ello se les llama “benditos de mi Padre” y les habla de una herencia preparada desde “el comienzo del mundo”. Se enumera una lista de obras de caridad que ya aparecen aunque de modo parcial en el AT (cf. Is 58,7; Ez18,7.16), pero más que la enumeración de acciones lo que llama la atención es que estas tienen por sujeto a Jesús. La pregunta que estos justos se hacen parece obvia: ¿Cuándo hicimos esto? La respuesta es aún más sorprendente: *cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*. Por tanto el criterio del juicio es la caridad vivida en gratitud, sin esperar nada a cambio, por puro amor al prójimo. Jesús se identifica con los pequeños, con los débiles, en ellos está él mismo.

La *tercera* parte (vv. 41-46) habla al grupo que está a la izquierda a los que dice “apartaos de mí”, no por hacer el mal, sino por no haber hecho el bien. La separación entre unos y otros está marcada por la opción personal de cada uno. *¿Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos por ser seguidores de Jesús? ¿Qué pasos tengo que dar en esta cuaresma de cara a la práctica de la caridad con los pequeños?*

Hoy celebramos memoria del Beato Álvaro de Córdoba, insigne predicador y teólogo que quiso realizar su propio “vía crucis”, al igual que Jesús. Qué su vida sea ejemplo para todos nosotros y nosotras de que caminar en el dolor nos lleva a la Luz.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Hoy es: Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)

Beato Álvaro de Córdoba

Alvaro nació en Zamora y en 1368 entró en la Orden. Fue durante muchos años profesor en San Pablo de Valladolid y luego maestro en teología de Salamanca y confesor del rey Juan 11 de Castilla. Después de una peregrinación a Tierra Santa e Italia (1418-1420) para conocer de cerca la reforma de la Orden realizada por el beato Raimundo de Capua, inició la misma labor de reforma en España fundando el convento de Scala Coeli (Córdoba), cuna de la reforma. Del papa Martín V recibe el nombramiento de superior mayor de los conventos reformados en España. También en Scala Coeli instauró el primer «Vía crucis» localizado que se conoce. La devoción popular le ha llamado santo. Muere un 19 de febrero alrededor del año 1430 y su cuerpo se venera en el convento de Scala Coeli. Su culto fue confirmado el 22 de septiembre del 1741.

Oración colecta

Oh Dios que adornaste al beato Álvaro
con las virtudes de la caridad y de la penitencia;
concédenos, por su intercesión
y movidos por su ejemplo,
llevar siempre en nuestro cuerpo
la muerte de Cristo
y en nuestro corazón el amor a ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda de tus hijos
en la festividad del beato Álvaro
y haznos aceptables a tus ojos
por la sinceridad de corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido;
y al celebrar con gozo la fiesta del beato Álvaro,
concédenos que
el ejemplo de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día
en gracia y santidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

20

Feb

2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)**

“**Perdona nuestras ofensas**”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cumplirá mi encargo

El profeta Isaías, para consolar a su pueblo utiliza el símil de la lluvia y la nieve que hacen germinar a la tierra que da fruto, para hacer sentir al pueblo que vive en el destierro cómo actúa Dios en su creación. Su palabra que es creadora no volverá a su fuente sin cumplir su encargo la de crear de la nada un pueblo nuevo. Lo crea infundiendo un nuevo sentido y razón de vivir a los que la reciben.

Y es que la cuaresma también tiene que ver con nuestra esperanza, vivir en el destierro hace que se pierdan las raíces propias de la cultura, del sentido religioso, del sentido de vivir y de la esperanza. En cuaresma hemos de preguntarnos cuáles son nuestras raíces perdidas, aquellos valores que un día nos mantuvieron en pie, y ahora son pieles muertas del camino.

Hemos de comprender que no todos los valores que ayer vivíamos como fundamentales en nuestra vida de fe ahora hayan desaparecido con el cambio cultural, y hemos de preguntarnos si no es el pueblo cristiano el que anda en el destierro viviendo de la nostalgia. Hemos de descubrir los nuevos valores para poder identificarlos con aquellos valores cristianos que puedan convivir y arraigar más profundamente entre los jóvenes y poder ser una oferta atractiva para ellos.

Perdona nuestras ofensas

La oración del Padrenuestro nos implica en el Reino de Dios desde lo más íntimo de nuestra fe, es la oración personal y compartida la que le da sencillez, y Dios quiere oraciones y súplicas sencillas.

En el Padrenuestro se nos introduce en la intimidad con Dios, se nos ofrece el pan, pero también se hace simple la vida con la súplica del perdón, un perdón mutuo y justo, recibir el perdón implica ofrecer el perdón, no queda en una acción egoísta.

En el Padrenuestro se tiene en cuenta la voluntad de Dios, no es algo que surge de la verborrea, ni tampoco de la súplica egoísta, es una oración que tiene en cuenta el quehacer de Dios, el Padre tiene su plan salvación para conmigo, y lo acogeré con sencillez.

En esta cuaresma podríamos llenarnos de silencio para comprender cada palabra de esta oración, salir de lo mecánico y repetitivo, y encontramos con el sentido integrador que tiene esta oración para todo cristiano.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado al estu dio y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié

21

Feb

2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Esta generación pide un signo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

No pidamos señales, escuchemos la Palabra

Según la descripción bíblica, corroborada por la arqueología, Nínive fue una de las grandes ciudades del mundo antiguo. Y allí se dirige el profeta Jonás por mandato de Dios a predicar la conversión. Nos podemos imaginar la escena: un hombre desconocido que advierte a los habitantes de la urbe de sus errores y de las consecuencias que pueden traer los mismos, si no enmiendan su actitud. De esquina en esquina, de plaza en plaza, él solo ante toda una gran ciudad. Y los ninivitas le escucharon, creyeron en sus palabras, admitieron sus culpas y desde el rey hasta el último habitante hicieron penitencia.

¿Qué pasaría hoy si tú y yo viviéramos una situación parecida? O mejor dicho: ¿qué estamos haciendo? Porque Dios nos sigue hablando como en tiempos de Jonás, todos los días, a todas horas. ¿Prestamos atención? ¿Tenemos disposición para la penitencia y la conversión? Dejo estas preguntas en el aire, precisamente en este tiempo de Cuaresma. Reflexionemos sobre nuestra actitud ante las múltiples llamadas de atención que el Señor nos hace a diario.

La verdadera señal eres tú

Hoy el Evangelio nos presenta a Cristo en uno de los momentos más airados, más duro en sus palabras hacia los que le escuchan. Podríamos decir que está reprendiendo con firmeza. Y esa “reprimenda” viene cargada de citas de las Escrituras y de ejemplos sencillos y fáciles de entender. ¿Queréis pruebas?, ¿queréis señales? Estoy delante de vosotros y no me veis ¿qué más señales? Y cita el pasaje de Jonás y de cómo fue atendido tan solo a través de sus palabras, sin “efectos especiales”. Carga duramente contra los que deberían ser ejemplo de la sociedad (los doctores de la Ley y los fariseos) y les pone ante un espejo para que se vean, para que conozcan sus errores... Cuántas veces hemos deseado una señal, cuántas veces hemos dicho o pensado “Dios mío si tú hicieras esto o aquello para que la gente creyera”. Estamos actuando como los judíos de hace dos mil años, parece que Cristo estuviera hablando hoy, en este momento, a nuestra sociedad.

¿Señales? ¿Prodigios? Miles de muertos en las aguas del Mediterráneo ante nuestra pasividad: guerras interminables por motivos étnicos y religiosos; hambrunas mientras a diario tiramos toneladas de comida... Misioneros dando su vida por los demás; hermanas de vida activa que no abandonan a los perseguidos; hombres buenos que se juegan la vida en el mar rescatando pateras... Gobiernos que actúan como fariseos acogiendo a unos cuantos refugiados; ONG de colorines; imposición de lo “políticamente correcto” para callar conciencias... Y Cristo hablándonos a gritos desde el Evangelio ¿Quieres más señales?

Una vez más la Palabra se nos presenta de plena actualidad, y somos nosotros, NOSOTROS, los que debemos dar esas señales que tanto pedimos. Nosotros somos los que tenemos que ver a Jesús en esas señales de nuestro mundo y los que debemos actuar, ponernos en camino como nuestro Padre Santo Domingo, para corregir nuestra actitud como hicieron los habitantes de Nínive y escuchar, escuchar con el corazón, lo que Dios nos pide. Sin duda este mundo sería mucho mejor si nuestros oídos, nuestra mente y nuestro corazón supieran escuchar la Palabra de Dios y la pusieran en práctica.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Jue
22
Feb
2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)**

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:
«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»

Jesús le respondió:
«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Celebramos hoy la fiesta de la cátedra de San Pedro. Cristo, sabiendo que su estancia terrenal iba a ser limitada, elige a doce de sus seguidores para que encabezen la continuación de la obra que ha venido a realizar. Les va mostrando poco a poco quién es él, y el proyecto de salvación que trae para toda la humanidad. Llegado el momento oportuno, cuando ya Pedro ha caído en la cuenta de que Jesús es “El Mesías, el Hijo de Dios vivo”, le pone al frente de su incipiente comunidad: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y el poder del infierno no la derrotará”.

San Pedro a sus sucesores y a los sucesores de los apóstoles “como pastores del rebaño de Dios”, les exhorta a que sean pastores como lo fue Cristo Jesús y que constantemente se miren en este modelo. Nada de gobernarlo “a la fuerza... como déspotas... esperando sordida ganancia”, sino siguiendo siempre los pasos y los modos de Jesús, el Supremo Pastor.

Curiosamente el Papa Francisco, en su visita a Chile, habló a los pastores de ahora, obispos y sacerdotes, y como Pedro les hizo algunas recomendaciones. Les pide que luchen contra el sentimiento de orfandad de muchas personas, que se ha metido también en el corazón de algunos cristianos, ese “sentir no pertenecer a nadie”, que les recuerden que todos nos hemos de sentir perteneciendo al pueblo de Dios, a la iglesia, donde todos somos hermanos porque Dios es nuestro Padre. Les pide igualmente que no caigan en la tentación del clericalismo, creerse que la misión de la iglesia es solo de los clérigos y son ellos los que mandan. “El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el pueblo de Dios (cf. Lumen Gentium, 9-14) y no solo a unos pocos elegidos e iluminados”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Vie
23
Feb
2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando el malvado se convierte... él mismo salva su vida

El texto es una convincente respuesta al proverbio *Los padres comieron los agraces y los hijos sufren la dentera*. La experiencia del desierto que hace poco ha vivido el pueblo forma parte de su patrimonio simbólico y religioso y, además, brinda al profeta la ocasión de insistir en que Yahvé ahora les ofrece algo distinto, una nueva oportunidad para construir la comunidad de Israel con aires novedosos. Ezequiel innova reclamando la responsabilidad y salvación personales y nos dice que Dios quiere que el pecador se convierta y viva. La salvación depende de la fiel conducta de cada uno de los miembros de la comunidad israelita, y no de su pertenencia a esta familia o a la otra. Dios no lleva cuenta del pasado (ni ajeno, ni propio), ni de los delitos en los que uno hubiera incurrido. Ni las obras buenas del pasado valen si las niega la actitud actual del creyente. El encanto de la conducta actual lo dicta la conversión de un corazón que quiere ser nuevo viviendo el espíritu de la misericordia de Dios. Ya no es de recibo echar la culpa al resto de los miembros de la comunidad o a los antepasados, o al resto de los familiares; la responsabilidad es personal del individuo, único responsable de su destino por voluntad de Dios. Y culpar al pasado para uno justificarse no es sino burlarse de la justicia divina. Queda abierto así el camino esperanzador de dejar que Dios invada la vida de cada uno, que es otra forma de reclamar la conversión como proceso de vida y de luz, porque Dios sólo quiere que el pecador se convierta de su conducta y viva.

Vete primero a reconciliarte con tu hermano

Sermón de la montaña; exigencia de una justicia mayor que la de los escribas y fariseos para el seguidor del Maestro de Galilea. Porque este seguidor, como persona religiosa, debe corresponder a la bondad de Dios con un perfil sobrado de justicia con ansias de un alto techo moral. Es condición imprescindible, signo inequívoco de pertenencia al Reino de Dios. Y para resaltar la diferencia con el contenido ético de los escribas y fariseos, el Maestro señala algunas antítesis. La primera de ellas alude a las relaciones fraternas que no solo se refiere a la muerte física, pues entiende que hay diversas maneras, muy sutiles, de matar: insulto, descalificación, ninguneo del hermano... matan poco a poco al prójimo. Es de agradecer la importancia que Jesús da a los pequeños y diarios gestos que, en definitiva, anulan la fricción entre los hermanos y abren la puerta a vivencias más grandes y estimulantes. Se completa el mensaje de la Palabra con una invitación a la reconciliación comunitaria que debe ser una actitud perenne o un estilo habitual de relación fraterna. El perdón mutuo no queda en el plano de lo deseable, sino de lo necesario para que la convivencia y el culto tengan sabor de Evangelio y del Reino; porque es imposible la relación con Dios (oración, culto) si la relación con los hermanos no existe o se ha roto.

A la luz de la Palabra ¿asume la comunidad el principio misericordia recíproca como vivencia fundamental del mensaje del Reino?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb

24

Feb

2018

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un corazón consagrado al Señor

Leemos uno de los discursos del Deuteronomio donde Dios a través de Moisés muestra la Alianza con el pueblo de Israel, recordando las exigencias que ha de vivir: dar culto al Señor, guardar sus leyes y cumplir sus decretos.

Los judíos al “elegir que el Señor sea su Dios” entran en un sistema muy particular de relaciones con Dios y la Alianza, ya que el Señor también los elige para ser “especialmente su pueblo”.

La expresión de la Alianza es una reciprocidad de elecciones y supone mucha responsabilidad, pues al “ser un pueblo consagrado al Señor” nos comprometemos al proyecto de Dios y sus designios, con todo nuestro ser, para poder decir con el salmista que somos dichosos al caminar en la voluntad del Señor.

Ver con los ojos de Jesús

Este pasaje evangélico es el final de la primera parte del Sermón de la montaña, donde Jesús anuncia el mandamiento nuevo del amor, recogiendo el mandato del Antiguo Testamento y ampliándolo con un amor sin medida.

La perfección de Dios consiste en su mismo ser, en su misterio. En su revelación a los hombres nos dice: “Yo soy Dios y no hay otro”. Dios es amor, gratuito y universal, ya que ama a todos sin excepción. Dios es misericordia en Jesucristo, ya que ama a sus enemigos, hace el bien a quienes le aborrecen y reza por los que le persiguen.

Jesucristo lo ve todo desde un punto de vista distinto al nuestro. Ve la humanidad desde el punto de vista de Dios. Sus palabras son reveladoras: amar, hacer el bien, orar. Es natural amar a las personas que nos aman pero Dios nos pide más, a fin de tener una mentalidad como la suya, de llegar a parecernos a Él, de ser verdaderamente sus hijos. Jesús predica una fraternidad y una paternidad universales, un amor sin fronteras.

Pidamos que la Iglesia promueva en el mundo la civilización del amor y que todos los hombres busquemos con sinceridad a Dios y descubramos en Cristo el camino hacia la vida eterna. Una propuesta para vivir la Cuaresma: alabar al Señor con sincero corazón, observando sus decretos “que son llevaderos”. Jesús nos trae a Dios y nos lleva a Dios, con Él toda nuestra vida se transforma, se renueva, de modo que nosotros podemos ver la realidad con ojos nuevos, desde el punto de vista de Jesús.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Dom
25 Feb

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Escuchadlo”

Introducción

En el tiempo de Cuaresma no falta, en ninguno de los tres Ciclos litúrgicos, un domingo, el segundo en concreto, dedicado a considerar la Transfiguración del Señor. Esto además de tener esta fiesta un día dedicado a celebrar este misterio de la Transfiguración, que es el 6 de agosto. Pero, al incorporarlo como tema cuaresmal, pretende la Iglesia fijarse en él como paréntesis en el camino a la Cruz con parada y fonda. Es cuestión de reparar fuerzas y recibir aliento en el camino áspero a la Pasión del Señor. Y la fonda lo que nos ofrece es la consideración de lo que ocurrirá al final: la resurrección de quien muere y padece por nosotros. El fin edulcora lo amargo de los acontecimientos de la Pasión.

Y la liturgia nos lo aclara por un acontecimiento lleno de contradicciones, cual es el sacrificio del hijo de Abrahán. Incomprensible y abominable y que solo se explica como prueba de Dios a lo más duro de los sentimientos de Abrahán: matar a su hijo, quien además era la única posibilidad para realizarse como padre de todos los creyentes.



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo

del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» . Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

El misterio que celebramos debe generar en nosotros un profundo agradecimiento, pues es revelación de Dios y confirmación de su divina voluntad de salvación. Se trata de una intervención divina para revelarnos y confirmarnos en nuestras creencias. El evangelio de hoy no va de milagros ni de remedio de necesidades físicas. Si algo trata de curar es nuestra poca fe.

Sucede que no estamos acostumbrados en nuestro mundo a que alguien gratuitamente nos abra los secretos inaccesibles sin pedir retribución. La gratuidad ciertamente no caracteriza nuestro mundo.

Subió a una montaña alta con ellos

Para comunicar secretos del corazón hay que apartarse a un lugar escondido. Y, a ser posible, alto, inaccesible a los demás, pues así se resguarda la intimidad. Al igual que la oración, en lugares separados e íntimos. El bullicio de las aglomeraciones impide la serenidad de ánimo y tener los oídos a la escucha. Siempre se han preferido lugares apartados, inaccesibles o recónditos para las grandes comunicaciones. Así se había hecho en los grandes momentos de la historia de Israel, como en el caso de Moisés o en la revelación a Abraham. Ahora es el Tabor el lugar elegido por Jesús para conducir allí a los discípulos más cercanos e íntimos.

En el monte se recuerda el sacrificio de Abraham, a quien Dios pide que sacrifique todas sus creencias y proyectos humanos, incluso las promesas del mismo Dios, como leemos en la primera lectura de hoy. De todo hay que prescindir para abandonarse totalmente en las manos de Dios. Por eso dice Heb 11,17: "Abrahán ofreció a su hijo único... pensando que Dios tiene poder para resucitar de entre los muertos". En el monte Sinaí Dios manifiesta su voluntad de liberar al hombre estableciendo una alianza con él. A ese lugar se dirigió en condiciones precarias Elías, padre de los profetas. Es también en el Monte Carmelo donde Yahvé manifiesta su poder sobre toda clase de ídolos de gentiles.

Por ello en la montaña se realizó la mayor teofanía en que Jesús reveló su sacrificio agradable al Padre y El lo resucitó. Fue un sacrificio agradable a Dios como lo fue el sacrificio de Isaac en la total disponibilidad que significaba de la persona hacia su Dios. La redención se consumó por una total disponibilidad de lo humano en manos de Dios.

Este es mi Hijo amado

Y se narra la voz de la divinidad: Este es mi Hijo amado. Es la primera afirmación del mismo Dios sobre Jesús; no de un ángel ni persona humana. La afirmación más rotunda de la naturaleza divina de Jesús. Tanto que pienso que los discípulos no la captaron en ese momento y sólo lo pudieron relatar tras la resurrección. Con fe plena. La fe de toda la Iglesia no ha podido confesar mejor la naturaleza de Jesús. Es la rúbrica divina a nuestra fe. Todo seguimiento a Jesús y toda aceptación de sus muchas enseñanzas llevan esta rúbrica, están confirmadas así por Dios. Es la misma firma que da Dios en el bautismo de Jesús, donde también una voz venida de lo alto aseguró: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (Mt 3,17).

Es la paternidad divina que no tiene parangón con ninguna humana. En esta afirmación de la filiación de Jesús está totalmente ausente San José. Se trata de una filiación distinta de la humana y en la que San José no puede ser incluido ni aludido. Por eso en el mensaje de Jesús ser hijo de Abrahán no implica ninguna

descendencia en la sangre ni en el cuerpo, sino un vínculo de fe y confianza en Dios, de la que Abrahán es el primer destinatario y San José el más próximo al aceptar en su fe el misterio de la concepción milagrosa de María.

Escuchadlo

Y Dios asigna una tarea a cumplir. Todo acto de amor supone la fe en la persona que se ama. Pero ¿cómo se podrá hoy escuchar la voz de Dios? Los ruidos ensordecedores de los medios de comunicación, el bullicio enorme de los gritos del público y los decibelios agrandados de nuestra vida social hacen imposible oír esta voz, escuchar este murmullo espiritual. No hay manera de percibir esa voz suave de Jesús en las grandes aglomeraciones que reinan en nuestro mundo. Su voz insinuante se pierde en las cascadas de ruidos en que se desenvuelve nuestra vida y la hace insoportable.

Es lo que de antiguo habían dicho los profetas: “Escuchad esta palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros”, grita el profeta con la autoridad de Dios (Am 3,1); “Escucha Israel”, repite cada día el piadoso israelita (Dt 6,4) y el mismo Jesús se expresa así: “Escuchad” (Mc 4,3). Escuchar no es sólo aplicar el oído sino también abrir el corazón (Hch 16,14) y poner en práctica lo que se nos dice (Mt 7,24ss).

Quien tiene el corazón depravado, aunque sea miembro del pueblo de Dios, no sintoniza con esas palabras, como los judíos a los que dice Jesús: “Vosotros no podéis escuchar mi palabra... porque no sois de Dios” (Ju 8, 43.47). Por eso en los tiempos mesiánicos hasta los sordos escucharán la palabra de Dios y la obedecerán (Mt 11,5). También la Virgen María reveló ese sentido religioso de escuchar a Dios: “Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,28). Guardar, de eso se trata; una cosa es oír el evangelio y otra escuchar la Palabra de Dios. Todo ello depende de la docilidad y el asentimiento íntimo que se da a la palabra escuchada. La voluntad de Dios es seguramente escuchar a Jesús, secundarle, seguirle y cumplir lo que él dijo.

Bajaron de la montaña y ... discutían qué quería decir resucitar de entre los muertos

Es la inteligencia humana siempre hay dudas cuando se trata de comprender la Palabra de Dios. Y esta vez es en torno al gran misterio de nuestra vida: resucitar, algo que nadie puede hacer por sí mismo, que es exclusivo del poder de Dios; que no es un fruto del empeño de la persona ni efecto de sus carismas, sino que es dádiva de Dios.

Eso significa bajar de la montaña: pasar de una experiencia momentánea de lo divino al fragor y la lucha de la inteligencia humana por tratar de comprender las cosas de la fe. Tarea ardua, pero que es la vida misma del fiel. La fe no vive en estado de montaña sino en el llano terrestre; no con vestiduras blancas y creando placenteras chozas donde pasar el tiempo, como quería el ingenuo Pedro, sino en la llanura de la vida ordinaria y en el fragor de la lucha cotidiana. Hoy hay quienes aceptarían una resurrección que no pasara por la muerte. La cosa va de hijos de Dios por adopción, que es como hay que entender la resurrección.



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 25 de febrero de 2018



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández